

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

PARIS.

C. Borrani, Rue Saints Pères, 9 y Ha-
vas Fabra, place de la Bourse, 8.

LONDRES

Eug. Micoud & C.ª 139. Fleet Street.
F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Adminis-
tracion, 6, Pino, 6, Barcelona.
Pueden hacerse las suscripciones desde
fuera, dirigiéndose á la Administra-
cion y acompañando su importe en
sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.—
Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.

En el resto d España, 15 Cs. de Pta

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cént. de Peseta.

REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el nú-
mero envuelto en una elegante cub-
ierta, papel de color, conteniendo
un extenso catálogo de las últimas
novedades bibliográficas.

Además, verificándose la suscripcion por
1 año, pueden obtenerse las ventajas
siguientes:

- 1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre to-
das las obras que publique la admi-
nistracion de este periódico. 6, Pino,
6, Barcelona.
- 2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mos-
ca* para 1882.

ESPLICACION DE LA LÁMINA.

No necesita esplicacion, sin embargo como faltan algu-
nos rotulitos, diémos á nuestros lectores que la niña, es La
Libertad, el Salomon ¿quién ha de ser sino Sagasta?

La matrona taciturna y apergaminada, la madrastra de
la niña y la verdadera madre, esa que se desoera por la
inminente desgracia que puede ocasionar el *fusionero* á su
hija, esa es la virgen Democracia, singorro frigio, que pre-
fiere ceder la libertad por entero á la otra antes que per-
mitir que el *sabio la raje en canal* con tal de complacer á
las dos y no de averiguar quien es su verdadera madre,
pues esto por bien sabido se lo tiene el Salomon segundo
que nos hemos echado. Las demás figuras que completan la
preciosa lámina que hoy publicamos; bien se vé tambien lo
que son:

Son *Fantoches*.

TOROS.

Vamos á los toros
vamos sin tardar,
hoy mata *Lagartijo*
diestro singular.

Esto parecia que entonaba la gente que discurría por la
Rambla del Centro á las tres de la tarde del domingo con
ese barrullo, carreras de coches, tranvías, Ripert y otros
vehículos; propio todo, en día de corrida.

Y como se estila decir
en toda reseña taurina;
me encontré yo *bis á bis*,
con Soleá: una amiga
que habla más que aquel señor
que le llaman *Doña Emilia*.
—Aquí estamos *toos* la dije
—y ella dijo: dice, *¡hay quitá!*...
vamos como los demás.
—¿Dónde, prenda?...

—A la *corria*.

Y dicho y hecho:

Tomé en la plaza un simón
y guiado por él fui
al sitio de la función.

Tomamos los billetes; nos *colamos*, como ella dice, y al
momento mismo el presidente hizo la señal: esta, puso en
calma la agitación bélica y *desaboria* de unos cuantos se-
ñoritos que teníamos á la *vera*; de esos que se *acurdan*
con gaseosa; manchan á todo el mundo, vuelven sus cha-
quetas al revés, y gritan *fuera guantes* y... dicen, que se
divierten.

—¿Por qué no le sueltan un aguacil de esos que embar-
gan, á *esos gachós*!...

Iba á contestarle, pero la apuesta figura del *mataor* me
hizo que le impusiera silencio, como si fuera á escuchar
un discurso de aquel *lloron* ministerial.

—¿Que fila trae Rafael! lo han *embargao*!

—No, es que su mujer se está muriendo y ya vez tu...

—Valiente tarde nos vá dá,

Asoma por *er* chiquero
el llamado *«Regalon»*
(que hoy, es el toro primero):
mas blando que un *fusionero*,
retinto, *oscuro* y *liston*.

Huido, como un policía cuando hay *argun* percance y

corriendo mas que un bombero en noche de incendio, sal-
udó con finura, á los ginetes que por vía de reciproca
simpatía le propinaron hasta media docena de *palmos* (por
que ni puestos de cuatro en cuatro, podrian llegar á varas.)

—¿Y que blando es el *endino*!

—Como los ataques al Gobierno.

Suenan luego los clarines
y *Mari-Anton* y el *Gayo*,
le colgaron los *tres pares*
entre la *teztuz* y el...

—A no; se las pondrian á mi *mario* por haber dicho
que *si*, cuando aquello del tratado...

Lagartijo, vestido de negro y naranja se fué á *Regalon*,
después del saludo de etiqueta.

El cornúpeto mas altivo que Balaguer ante las insinua-
ciones de su jefe y señor, no humillaba ni se ponía en el
terreno; (lo mismito que Zorrilla y Martos) por lo que el
mataor tuvo que hacer uso de la *estocada* de recurso (co-
mo de los *chistes* y *timos*, Romero Robledo, cuando quie-
re hacer discursos) y á paso de *banderilla*... con trece pares
naturales, *desnaturalizó* al bicho.

Aplausos. Y por decoro,
er bribon der presidente,
por darle gusto á la gente,
á Molina cede el toro.

Vibora, diz, se *yamaba*
er segundo; y era *flaco*,
retinto-claro, *voyante*
y de aquello... *corni-ancho*.

Pasó á votacion, y dijeron *si* hasta diez y seis veces,
tumbando á una *urna* y averiando á un *pegaso* de los de
á 11. Reales tronco.

Y con los tres de reglamento pasó á manos de Garcia
que reasumió el debate con un *pase natural*, otro de *pe-
cho* embrocándose; (entre Balaguer y el tratado) tres *pases*
mas *naturales*, un *volapié* otros *dos pases*, otro *volapié* con
segunda espada, y Vibora se amparó en las tablas, (como
la fusion se acoje á la discreta campanilla del cuco de don
José.)

Pasó luego á manos del cachetero.

Sale á la arena, *Famoso*:
que era el tercero: *retinto*,
claro; de *pies* y *veleto*.
liston, *corni-ancho*, y *juido*.

Este tenia la particularidad (si cabe) de acometer arran-
cando (como la *pulla* que le envía á Sagasta el general Lo-
pez Dominguez.)

Mató (el toro, no el general) á un proyecto de constitu-
cion tan débil como un caballo de picaor ó vice-versa, lar-
gando una *estocada* de *cuadra* el cornúpeto á su interpe-
lante, que tuvieron que retirarle al salon de conferencias
(donde se reunen los *averiaos*.) El toro saltó la valla en
busca de *Mataró* para que se pasara á ayudarle.

Rafael, con once pares,
(después de clavar rehiletes)
atizó un buen *volapié*...
(con permiso de la... suerte.)

Y el *concejal* *Zeñó Masa*,
generoso presidente,
siguiendo ya la costumbre
de dar *gratis*, *toas* las reses,
dijo al punto:—Lagartijo
tómala ya, si la quieres...
porque tu mano es de plata...
(dige yo; *plata-Meneses*.)

Salió al campo, *Bellotero*,
que ocupaba el sitio cuarto,
fué tambien cual los demás
retinto, *juido* y *espaso*.

Tomó hasta ocho varas, después de más carreras que
un candidato adicto en tiempo de elecciones.

Le pusieron tres indirectas, más grandes que cuando le
dicen á un Ministro *«FANTOCHE»*.

Y Felipe Garcia (*Mataor* sin mote) *médico* de *cabecera*
le propinó el siguiente:

RÉCINE.

Pares embrocaos (segun costumbre.)	4
Estocada.	0'50 cents.
Pases de saragata.	4
Estacazo en hueso.	1
Pases.	2
Volapié.	0'75 cents.
Descabello.	1'99 cents.

Todo admírese, por el precio que no se paga en ningun-
na plaza de Maestranza.

Mus dice la tradicion
el quinto, jamás, será malo:
y asomó por fin el quinto...
(uno de Lopez Navarro)
cuyas señas personales,
son, si yo no me engaño,
de muchas libras y negro,
muchas piernas, *astiblanco*,
y (diciendo como el Brusi)
muy *juido* y *corni-espaso*.

Mas malo que un mal tratado, queria herir por lo alto
sin hacer caso de las parodias de maestro de escuela y
siempre á la defensiva.

Nueve varas tomó, por pura cortesía derribando, de un
saludo á una *gaita-cu-drúpeda*.

Tomó *banderillas* por que *si* y Lagartijo hizo el papel de
Ministro de Hacienda en la discusion de *ciertos planes*.

Para la muerte necesitó el *mataor* 120 pases—200 esto-
cadas y algo mas.

Ni en la *Tómbola* se dan mas suertes por menos dinero.

El público ya fastidiado
y tambien muy impaciente,
me dijeron que ha silbado
hasta al *mesmo* presidente.

La verdad es que el bicho hacia lo que cierto obispo hi-
zo. Habló mucho en los *medios*: pero votar... ¡quí! ni
en broma.

El sexto hermano de cofradía del anterior era negro, de
libras y bravucon.

Sin ambicionar por esto el puesto de *«Capirote»*.

Mató por equivocacion á un *Babieca*, (solo se conocia
que era *Babieca* por las herraduras; pero la intuicion de
un servidor de Vdes. lo bautiza con nombre tan ilustre...
como se le pone á un chiquillo Alejandro, sin saber si lle-
gará á *Lloron* siquiera.)

Tomó seis varas, por compromiso, como tambien los
pares de costumbre; y Felipe Garcia le propinó doce *pares*,
un *volapié* y varias *equivocaciones*.

El de gracia fué bravucon, saltarin y le dejamos mientras
propinaba tumbos *camamas* y *picas mamarrachos*.

RESUMEN.

El ganado, dejando lo jovencitos que eran y el poco em-
puje, creemos que mejor lidiados hubieran dado más
juego.

Ahora solo se matan bien y se torear, los que son bue-
nos, como los billetes del Banco de España.

LA MOSCA ROJA



UT. ESPAÑOLA PRINCESA 10

Solomon II.

Lagartijo hecho un matador de 3 al cuarto. Sr. Rafael: el arte sirve para estos casos y los recursos dejémoslos para quien no ve más allá de sus narices. ¡Pero un maestro como *vous*... ¡qué te calles, inglés!

Felipe García... como pudo.
La gente de á pié... á cobrar libre de cachos.
Los piqueros como siempre.
El servicio de *camamas*... regular.
La presidencia, acertada ántes y despues de la lidia; lo demás... ni agua.

Y á *esperar* el mes que viene que veremos á Frascuelo; á ver también si este nene nos endosa *algun* camelo.

Hasta la tarde.

PICADURAS.

A nuestros suscritores.

Próximamente publicaremos, no sabiendo que publicar, un magnífico retrato de perfil, al cromo, de *nuestro* Administrador en actitud de personaje importante.

No se impacienten los que lo esperan, pues cuanto más tarde, más oportuno y bien ejecutado será; por otra parte esto se verificará afortunadamente pronto, pues el pobre está rabiando por darse á conocer de todo el mundo.

El Banco de España ha acordado que circulen libremente en toda la Península los billetes de cincuenta y cien pesetas. Esperamos que el público respetará el acuerdo del primer establecimiento de crédito español.

Parece que en Sevilla el domingo hubo un conato de motin, con motivo de las fiestas de Murillo.

Venancio en Gobernación
Motin á cada funcion.

Se ha inaugurado la exposicion de flores, presidiendo D. Alfonso.

Entre unos magníficos girasoles estaban D. Práxedes y compañeros mártires de fusion.
¡Para flores estamos!

En un almacen de cuadros hemos visto el retrato de un hombre político.

Debajo decia:

Vendido. Se hacen iguales para resistir embargos.

Dice un periódico que D. Alfonso es más liberal que sus ministros, lo cual nada tiene de particular, pues más liberal que los fusionistas lo es cualquiera.

Una frase del Sr. Balaguer.

«Se me ha echado de la fusion... pues me quedo en el partido constitucional.»

Y á vivir...

La Viña supone que D. Juan Francisco ha pretendido también embargar á San Isidro, no como santo, sino como labrador.

Herejía ministerial se llama esta figura.

«Viva la república!» grito tan simpático al Sr. Sagasta en 1874; lanzado en plena fusion por un ciudadano en la plaza pública de Carceda de Busebo ha sido penado por la Sala de lo criminal de la Audiencia de Burgos, con cuatro meses de arresto mayor.

Afortunadamente el Tribunal Supremo ha casado y anulado la sentencia.

Claro está. ¿Cómo podía constituir delito el que cada cual exprese lo que siente en materia política?

¡Fusionistas al fin!!

Tampoco en la segunda subasta de la cabeza del toro «Capirote» hubo quien ofreciera un perro chico por ella. Cabezas de mayor importancia que la de este cornúpeto he visto yo en subasta y tampoco ha dado nadie nada por ellas.

Un estimado colega nuestro que vé la luz en una isla cercana há encontrado la manera de redactar gratis los números de su semanario.

Estimado colega: aunque no sea más que por cortesía, diga V. que son de La Mosca los artículos y noticias que publica.

Un huracan de copias, equivale á calma chicha de original.

MOSQUEO.

—No me mires así Perico.
—Pero mugercita mía, es porque te amo.
—Lo creo esposo mio, pero no ves que me comprometes y de seguir así la gente no creará nunca que seamos casados.

—Entre dos amigas:
—Dices que este joven te sigue á todas partes?
—A todas partes, al teatro, á la iglesia, en fin no me deja nunca. Te aseguro que me molesta y ya no puedo más.
—¿Quieres librarte de ello?
—¡Oh! ¡si supiera como hacerlo!
—El medio es facilísimo: casate con él.

LIBROS RECIBIDOS.

«La flor de la poesía» Con este título llega á nuestras manos un *engendro literario* que recomendamos á los lectores no compren, pues perderian el tiempo y el dinero cosas ambas tan raras en estos tan *progreseros*. Dice D. José Pascual de Málaga, su autor:

Felicitemos al propietario del local RESTAURANT. Excmo. Sr. Duque de Fernan-Núñez, que con mano colosal, no es café, sino palacio; brillante como un topacio, es el que se destaca en la plaza de la Constitución: en su honor rindamos tributo de admiracion. ¡Viva pues; tan espléndido Señor! Elogio á D. Joaquin Narvaez, su administrador; D. Gerónimo Cuervo, el arquitecto; el adornista D. Francisco del Pozo; D. José Cabeza y D. Joaquin Manga, ebanistas; y Carreto, como hábil pintor. ¡Viva, pues, las artes; en su loo!

«El divorcio entre dos almas» es un lindo poema de Francisco de Abarzuza, distinguido con un prólogo del reputado escritor D. Urbano Gonzalez Serrano, que al contrario del anterior recomendamos al público, compre en la librería de Parera, 6, Pino, 6, de esta Ciudad.

Solucion á la charada del número anterior.

ADELFA.

CHARADA.

Dierónle á Cristo mi *todo*
con una *dos* tras *primera*:
Yo no se la hubiera dado
aunque lo manda la *tercia*.

(La solucion en el próximo número.)

Al que envíe por escrito á esta Administración 6, Pino, 6, la solucion exacta de la charada, le regalaremos una coleccion completa de La Mosca Roja números publicados hasta hoy.

Cesará de tenerse opcion á este obsequio, tan luego como vea la luz el próximo número.

IMPRENTA LA RENAIKNSA, XUCLÁ, 13, BAJOS.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLA

noble y pura, con sus labios tantas veces besados, con sus ojos negros, con su abundosa cabellera: pero inerte, muda, sin la sonrisa que era la flor de su vida, sin el poder flamígero de sus pupilas, sin la dulzura de su amorosa voz.

Antonio dejó caer su rostro sobre el rostro adorado, cubriéndolo de besos y de lágrimas; la llamó por su nombre con acento suavísimo, pero el sopor continuaba, y Carmen no contestó.

Oyéronse los pasos de la hermana. Antonio irguió la cabeza, procuró serenarse y estuvo tomando el pulso á la enferma un buen rato.

La hermana Micaela se acercó á la cama, dejó en la mesita contigua una botella cuyo contenido olía á éter; luego tomó una cuchara que llenó de aquella mixtura.

—¿Crée V., dijo Vargas, que podrá tragar bien?

—Es probable que sí. Todo es cuestion de darse un poco de maña.

En efecto; el líquido colocado en el fondo de la boca con mucha destreza por la experta hermana, bajó al estómago.

—Ha dicho el doctor que debe administrarse cada media hora?

—Cada media hora, contestó la hermana.

Enseguida esta encendió una lámpara que colgaba del techo, y con el mismo fósforo encendió también cuatro cirios del altar que había al extremo de la sala. Hecho esto puso una gran tohalla bordada sobre el lecho de Carmen.

Antonio se estremeció al ver estos preparativos.

—¿Hay orden de viaticarla? preguntó más afectado que nunca.

—Viaticarla, no se puede; su estado no lo permite pero se la *favorecerá* con la extremauncion.

La palabra *extrema* hizo en el joven un efecto terrible.

—¡Última! murmuró mordiéndose los labios para evitar un sollozo.

No obstante, la hermana Micaela había pronunciado aquellas frases con toda tranquilidad, como quien no dice nada.

Antonio salió de la estancia, conociendo que le seria imposible presenciar la tremenda ceremonia.

Sin perder tiempo se dirigió á la habitacion en que vivian Carmen y Anita.

Esta joven le conocia solo de nombre, pero le franqueó la entrada en cuanto escuchó la terrible noticia.

Dijo que su amiga se habia ido de casa despues de comer para volver á las cinco, y que no podia atinar la causa de la catástrofe.

Antonio revolvió todos los muebles de Carmen, en busca de algun indicio, pero en vano. Un sólo papel le llamó la atencion; era una carta firmada por un Hurtado de Mendoza, que por lo mismo de ser apellido de historia le pareció pseudónimo. Decia la carta que la joven se presentase á la una del día siguiente en la calle de San Ramon, núm. 50, 1.º, para tratar de una leccion de francés que habia de dar á dos señoritas.

—La carta tiene fecha de ayer, dijo Antonio sobresaltado.

—Sí, y Carmen ha salido hoy antes de la una...

—A las tres le ha sobrevenido el accidente... ¡es coincidencia!

—Anita! dijo el joven despues de un rato de reflexion. No olvide V. á su amiga, cuide V. estos objetos como si fueran suyos, y cuente V. con todo mi reconocimiento. Ahora voy á la calle de San Ramon.

Al subir la escalera del núm. 50, conoció que aquella era una casa *non sancta*, como dicen los gacettilleros.

Una señora, ya jamona, le abrió la puerta, y con acento aragonés preguntó:—¿Qué se le ofrece á V. caballero? ¿Quiere V...?

—Vive aquí D. Hurtado de Mendoza?

—No señor. ... aquí nó,.... se habrá V. equivocado...

—Es muy fácil,—pero V. no conoce á nadie que diga llamarse Hurtado de Mendoza?

—Le aseguro á V. que nó.

Antonio no se dió por satisfecho.

—Señora, dijo con resolucion, seamos francos. V. tiene aquí algunas chicas y habitaciones para quien se presente....

—Si señor, confesó ella dominada por el aspecto severísimo que el rostro de Antonio ofrecia en aquel momento.

—Está muy bien. Hoy á la una ha venido una

jóven desconocida para V. y algun *caballero* la esperaba aquí y V. ha sido cómplice de una infamia....

—¡Yo! No es verdad, no es verdad, está V. en un error...

—¡Lo negarás, infame embustera! gritó él fuera de sí.

—¡Caballero! me insulta V. en mi casa, y yo.... puedo hacer que se arrepienta, exclamó ella con ira reconcentrada.

—Lo creo...., y me retracto de lo dicho, con tal que me explique V. siquiera el domicilio de ese Mendoza, y su verdadero nombre.

—¡Pero cuántas veces le he de decir que no sé de quien me habla! Vaya V. enhorabuena y cálmese V., exclamó ella como tomando la cosa á broma y burlándose del joven. Diciendo esto le indicó la puerta.

—¡Por Dios, señora! yo no quiero comprometer á V.; tan solo deseo saber el domicilio y el nombre de este sugeto.... gritaba Antonio en un estado de verdadera escitacion.

—¡Vuelta con la cantinela! vamos, señor mio, le han engañado á V.

El joven comprendió que todo seria inútil. Sin pruebas, era imposible luchar con aquella gente. Pasó la puerta y al bajar los primeros escalones aquella mujer repetia:—Le han engañado á usted.

—¡Tú sí que me engañas, maldita Celestina! gritó apresurándose á dejar aquel sitio.

—Celestina? nó, no señor, decia ella riendo descaradamente, yo no me llamo Celestina, me llamo Pilar....

Cuando Antonio volvió al hospital, las cosas continuaban de igual modo. Examinó á la enferma con el médico de guardia y manifestó la necesidad de obrar activamente. El médico no se mostró muy inclinado á combatir aquella crisis, y Vargas le pidió permiso, por amor á la ciencia y á la enferma, aunque esto último no lo dijo, para quedarse toda la noche observando los cambios patológicos que pudieran sobrevenir.

Concedido el permiso, el estudiante bajó á la habitacion de guardia en donde halló un alumno interno llamado Soler, que estaba leyendo una novela de Paul de Kock. Eran ya las 10 de la noche, y Soler quedó sorprendido al ver á su compañero.

—Mira, le dijo éste, si quieres marcharte á tu casa ó á paseo, ya puedes; yo me quedo de guardia por tí.

—Lo dices de veras? exclamó el otro alborozado.

—De todas veras. Me conviene.